



www.cibereduca.com



V Congreso Internacional Virtual de Educación
7-27 de Febrero de 2005

TEATRALIZACIÓN DE UN CAPÍTULO DE *EL QUIJOTE*

Roxana Pérez Hidalgo

0.- INTRODUCCIÓN

En el centenario de la publicación de la primera parte del *Quijote*, propongo esta actividad de teatralización, diseñada para alumnos de 3º de ESO, y cuyo objetivo es acercarles el ingenio y la comicidad, así como los temas fundamentales del clásico cervantino.

El texto que vamos a dramatizar es el capítulo X de la *Segunda Parte del Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, que no pertenece al género teatral, sino al narrativo. Mediante una serie de pasos, lo conoceremos mejor y lo dotaremos de una estructura dramática.

1.- JUEGOS INICIALES

-Llamada de atención

·¿Qué le pasa a Dulcinea?

La clase se divide en cuatro grupos, cada uno de los cuales recibe una de estas frases:

G. 1: “¿Qué le pasa a Dulcinea?”

G. 2: “No lo sé”.

G. 3: “A Dulcinea”.

G. 4: “¿Qué le pasará?”

Todos los componentes de cada grupo tienen que recitar su frase a la vez. Empieza el 1, contesta el 2, luego el 3 y finalmente el 4.



Cada grupo crea una forma de desplazamiento para acompañar al recitado de su frase, desplazamiento que se irá haciendo más abierto. Entre un grupo y otro ha de haber ritmo y pausas. Luego se añadirán acciones mímicas a los desplazamientos, individualmente o por parejas (por ejemplo, saltar, gesticular...).

Se dirán las frases trabajando estas cualidades del sonido:

Tono: normal, agudo, grave.

Timbre: correspondiente a distintas edades y sexos.

Sentimiento: alegría, tristeza...

Intensidad: baja, media, alta.

Velocidad: rápida, lenta.

·Los pollinos hablan.

La onomatopeya consiste en que los componentes fónicos de una palabra imitan, sugieren o reproducen la realidad a la que se refieren.

¿Qué es un pollino? ¿Por qué otros nombres se conoce a este animal?

Por grupos, se realizan los sonidos propios de estos animales con matices de amor, envidia, desprecio, sorpresa, etc.

El siguiente paso es personificar a los pollinos, inventando frases o juegos de palabras que recuerden a sus sonidos.

-Colonización del espacio

·Antiespejo.

Se reparten igual número de tarjetas con los nombres “Quijote” y “Sancho”. Cada alumno mostrará la suya. Cuando se dice la palabra “Espejo”, cada “Quijote” se acerca a un “Sancho”, coloca su mano a un palmo de la nariz del “Sancho”, como hipnotizándolo, y procura hacer todo tipo de movimientos posibles, siempre con “Sancho” imitándolo a la misma distancia de un palmo. Cuando se dice “Antiespejo”, se invierten los papeles.

·El pollino rebelde.

Por parejas, uno de los miembros supone una cuerda imaginaria atada a su cuerpo, a modo de cincha; el otro intenta tirar de ella, y el primero se resiste, para lo que ha de moverse de determinadas maneras.



·De Dulcinea a Aldonza.

Por parejas, se miran los alumnos a la cara unos treinta segundos, observando atentamente los rasgos del otro. Luego, de espaldas, se intenta describir al compañero. Después, el otro cambiará algo de su fisonomía, adoptando algún gesto exagerado, y su pareja tendrá que adivinar cuál es el cambio.

-Crear juntos

·Espejo itinerante.

Por parejas, un miembro imitará los movimientos del otro, como si se tratara de un espejo. Luego cambiarán los papeles. Su mímica tiene que basarse en esta historia: “Un hombre entra en un pueblo buscando algo. Como no lo encuentra, da la vuelta. Se topa por sorpresa con su jefe, al que lleva de vuelta al pueblo”.

·Al pie de la letra.

¿Qué ocurriría si se interpretaran ciertas expresiones al pie de la letra? Se puede probar con estas, del texto que se va a trabajar. Los alumnos van a escenificarlas o situarlas en situaciones absurdas:

“No con quien naces sino con quien paces”.

“¿Podré señalar este día con piedra blanca o con piedra negra?”

“¿Por ventura tiene vuestra merced los ojos en el colodrillo?”

2.- APROXIMACIÓN AL TEXTO

En este fragmento se plantea uno de los conflictos principales en que se basa la trama de la segunda parte del *Quijote*: el “encantamiento” de Dulcinea. En los comienzos de su tercera salida, Don

Quijote decide ir a El Toboso a ver a Dulcinea, y encarga a Sancho que se adelante a anunciar su visita. Este no encuentra a la inexistente princesa, pero asegura a Don Quijote que dos ordinarias campesinas que pasan en dos borricas son Dulcinea y su dama acompañante. Al contrario que en ocasiones anteriores, Don Quijote ve la realidad, que interpreta como obra de los encantadores que lo persiguen.

-Ejercicios para la comprensión del texto

a) ¿Quiénes son los protagonistas? ¿Por qué actúan así?



b) Subrayar con distintos colores las palabras de cada uno de los diferentes personajes y del narrador.

c) La locura de Don Quijote consiste en modificar elementos de la realidad para adaptarlos al mundo de los libros de caballerías. ¿Recuerdas algunos casos en los que se produce este fenómeno en la novela? ¿Y en otros libros y películas donde un personaje confunda fantasía y realidad?

-Lecturas del texto desde una perspectiva lúdica

a) Cambiando el sexo de los lectores y los personajes (los chicos personajes femeninos y las chicas masculinos).

b) Cantando las intervenciones de los personajes con músicas características de cada uno.

c) Empezando por la última frase y acabando por la primera.

d) “Cambiando de emisora” entre Don Quijote y Sancho. Se emplearán los párrafos 3 y 10. Cada uno se mantiene leyendo en voz baja las palabras de su personaje, y sólo intervendrá subiendo la voz cuando el profesor, que actuará como dial, lo indique.



TEXTO

Capítulo X

Donde se cuenta la industria que Sancho tuvo para encantar a la señora Dulcinea [1], y de otros sucesos tan ridículos como verdaderos

1 Llegando el autor desta grande historia a contar lo que en este capítulo cuenta, dice que quisiera pasarle en silencio, temeroso de que no había de ser creído, porque las locuras de don Quijote llegaron aquí al término y raya de las mayores que pueden imaginarse, y aun pasaron dos tiros de ballesta más allá de las mayores. Finalmente, aunque con este miedo y recelo, las escribió de la misma manera que él las hizo, sin añadir ni quitar a la historia un átomo de la verdad, sin dársele nada por objeciones [*] que podían ponerle de mentiroso; y tuvo razón, porque la verdad adelgaza y no quiebra [2], y siempre anda sobre la mentira, como el aceite sobre el agua.

2 Y así, prosiguiendo su historia, dice que así como don Quijote se emboscó en la floresta, encinar o selva junto al gran Toboso, mandó a Sancho volver a la ciudad y que no volviese a su presencia sin haber primero hablado de su parte a su señora, pidiéndola fuese servida de dejarse ver de su cautivo

caballero [3] y se dignase de echarle su bendición, para que pudiese esperar por ella felicísimos sucesos de todos sus acometimientos y dificultosas empresas. Encargóse Sancho de hacerlo así como se le mandaba y de traerle [*] tan buena respuesta como le trujo la vez primera

3—Anda, hijo —replicó don Quijote—, y no te turbes cuando te vieres ante la luz del sol de hermosura que vas a buscar. ¡Dichoso tú sobre todos los escuderos del mundo! Ten memoria, y no se te pase della cómo te recibe: si muda las colores el tiempo que la estuvieres dando mi embajada [4]; si se desasosiega y turba oyendo mi nombre; si no cabe en la almohada [5], si acaso la hallas sentada en el estrado rico de su autoridad; y si está en pie, mírala si se pone ahora sobre el uno, ahora sobre el otro pie; si te repite la respuesta que te diere dos o tres veces; si la muda de blanda en áspera, de aceda en amorosa [6]; si levanta la mano al cabello para componerle, aunque no esté desordenado... Finalmente, hijo, mira todas sus acciones y movimientos, porque si tú me los relatares como ellos fueron, sacaré yo lo que ella tiene escondido en lo secreto de su corazón acerca de lo que al fecho de mis amores toca: que has de saber, Sancho, si no lo sabes, que entre los amantes las acciones y movimientos exteriores que muestran cuando de sus amores se trata son certísimos correos que traen las nuevas de lo que allá en lo interior del alma pasa. Ve, amigo, y guíete otra mejor ventura que la mía, y vuélvate otro mejor suceso del que yo quedo temiendo y esperando en esta amarga soledad en que me dejas [7].

4—Yo iré y volveré presto —dijo Sancho—; y ensanche vuestra merced, señor mío, ese corazoncillo, que le debe de tener agora no mayor que una avellana, y considere que se suele decir que buen corazón quebranta mala ventura, y que donde no hay tocinos, no hay estacas [8]; y también se dice: «Donde no piensa [*], salta la liebre [9]». Dígolo porque si esta noche no hallamos los palacios o alcázares de mi señora, agora que es de día los pienso hallar, cuando menos los piense [*]; y hallados, déjenme a mí con ella.

5—Por cierto, Sancho —dijo don Quijote—, que siempre traes tus refranes tan a pelo de lo que tratamos [10] cuanto me dé Dios mejor ventura en lo que deseo EL

6Esto dicho, volvió Sancho las espaldas y vareó su rucio [11], y don Quijote se quedó a caballo descansando sobre los estribos y sobre el arrimo de su lanza [12], lleno de tristes y confusas imaginaciones, donde le dejaremos, yéndonos con Sancho Panza, que no menos confuso y pensativo se apartó de su señor que él quedaba [13]; y tanto, que apenas hubo salido del bosque, cuando, volviendo la cabeza, y viendo que don Quijote no parecía [14], se apeó del jumento y, sentándose al pie de un árbol, comenzó a hablar consigo mismo y a decirse [15]:

7—Sepamos agora, Sancho hermano, adónde va vuesa merced. ¿Va a buscar algún jumento que se le haya perdido [16]? —No, por cierto. —Pues ¿qué va a buscar? —Voy a buscar, como quien no dice nada, a una princesa, y en ella al sol de la hermosura y a todo el cielo junto. —¿Y adónde pensáis hallar eso que decís, Sancho? —¿Adónde? En la gran ciudad del Toboso. —Y bien, ¿y de parte de quién la vais a buscar? —De parte del famoso caballero don Quijote de la Mancha, que desfaca los tuertos y da de comer al que ha sed y de beber al que ha hambre [17]. —Todo eso está muy bien. ¿Y sabéis su casa, Sancho? —Mi amo dice que han de ser unos reales palacios o unos soberbios alcázares. —¿Y habéisla visto algún día por ventura? —Ni yo ni mi amo la hemos visto jamás. —¿Y pareceos que fuera acertado y bien hecho que si los del Toboso supiesen que estáis vos aquí con intención de ir a sonsacarles sus princesas [18] y a desasosegarles sus damas, viniesen y os moliesen las costillas a puros palos y no os dejasen hueso sano? —En verdad que tendrían mucha razón, cuando no considerasen que soy mandado, y que

Mensajero sois, amigo, no merecéis [*] culpa, non [19].

8—No os fiéis en eso, Sancho, porque la gente manchega es tan colérica como honrada y no consiente cosquillas de nadie [20]. Vive Dios que si os huele, que os mando mala ventura [21]. — ¡Oxte, puto! ¡Allá darás, rayo [22]! ¡No, sino ándeme yo buscando tres pies al gato por el gusto ajeno! Y más, que así será buscar a Dulcinea por el Toboso como a Marica por Ravena o al bachiller en Salamanca [23]. ¡El diablo, el diablo me ha metido a mí en esto, que otro no!

9Este soliloquio pasó consigo Sancho, y lo que sacó dél fue que volvió a decirse:

10—Ahora bien, todas las cosas tienen remedio, si no es la muerte [24], debajo de cuyo yugo hemos de pasar todos, mal que nos pese, al acabar de la vida. Este mi amo por mil señales he visto que es un loco de atar, y aun también yo no le quedo en zaga [25], pues soy más mentecato que él, pues le sigo y le sirvo, si es verdadero el refrán que dice: «Dime con quién andas, decirte he quién eres», y el otro de «No con quien naces, sino con quien paces [26]». Siendo, pues, loco, como lo es, y de locura que las más veces toma unas cosas por otras y juzga lo blanco por negro y lo negro por blanco, como se pareció [*] cuando dijo que los molinos de viento eran gigantes, y las mulas de los religiosos dromedarios [27], y las manadas de carneros ejércitos de enemigos, y otras muchas cosas a este tono

[28], no será muy difícil hacerle creer que una labradora, la primera que me topare por aquí, es la señora Dulcinea; y cuando él no lo crea, juraré yo, y si él jurare, tornaré yo a jurar, y si porfiare, porfiaré yo más, y de manera que tengo de tener la mía siempre sobre el hito, venga lo que viniere [29]. Quizá con esta porfía acabaré con él que no me envíe otra vez a semejantes mensajerías [30], viendo cuán mal recado le traigo dellas, o quizá pensará, como yo imagino, que algún mal encantador de estos que él dice que le quieren mal la habrá mudado la figura, por hacerle mal y daño.

11 Con esto que pensó Sancho [*] Panza quedó sosegado su espíritu y tuvo por bien acabado su negocio, y deteniéndose [*] allí hasta la tarde [31], por dar lugar a que don Quijote pensase que le [*] había [*] tenido para ir y volver del Toboso [32]. Y sucedióle todo tan bien, que cuando se levantó para subir en el rucio vio que del Toboso hacia donde él estaba venían tres labradoras sobre tres pollinos, o pollinas, que el autor no lo declara, aunque más se puede creer que eran borricas [33], por ser ordinaria caballería de las aldeanas; pero como no va mucho en esto [34], no hay para qué detenernos en averiguarlo. En resolución, así como Sancho vio a las labradoras, a paso tirado volvió a buscar a su señor don Quijote, y hallóle suspirando y diciendo mil amorosas lamentaciones. Como don Quijote le vio, le dijo:

—¿Qué hay, Sancho amigo? ¿Podré señalar este día con piedra blanca o con negra [35]?

13—Mejor será —respondió Sancho— que vuesa merced la señale [*] con almagre, como rétulos [*] de cátedras [36], porque le echen bien de ver los que le vieren.

14—De ese modo —replicó don Quijote—, buenas nuevas traes.

15—Tan buenas —respondió Sancho—, que no tiene más que hacer vuesa merced sino picar a Rocinante y salir a lo raso a ver a la señora Dulcinea del Toboso [37], que con otras dos doncellas suyas viene a ver a vuesa merced.

16—¡Santo Dios! ¿Qué es lo que dices, Sancho amigo? —dijo don Quijote—. Mira no me engañes, ni quieras con falsas alegrías alegrar mis verdaderas tristezas.

17—¿Qué sacaría yo de engañar a vuesa merced —respondió Sancho—, y más estando tan cerca de descubrir mi verdad? Pique, señor, y venga, y verá venir a la princesa nuestra ama vestida y adornada, en fin, como quien ella es. Sus doncellas y ella todas son una ascua de oro [38], todas mazorcas [*] de perlas [39], todas son diamantes, todas rubíes, todas telas de brocado de más de diez altos [40]; los cabellos, sueltos por las espaldas, que son otros tantos rayos del sol que andan jugando con el viento [41]; y, sobre todo [42], vienen a caballo sobre tres cananeas remendadas [43], que no hay más que ver [44].

18—Hacaneas querrás decir, Sancho.

19—Poca diferencia hay —respondió Sancho— [*]; de cananeas a hacaneas; pero, vengan sobre lo que vinieren, ellas vienen [*] las más galanas señoras que se puedan desear, especialmente la princesa Dulcinea mi señora, que pasma los sentidos.

20—Vamos, Sancho hijo —respondió don Quijote—, y en albricias destas no esperadas como buenas nuevas [45] te mando el mejor despojo que ganare en la primera aventura que tuviere [46], y si esto no te contenta, te mando las crías que este año me dieren las tres yeguas mías, que tú sabes que quedan para parir en el prado concejil de nuestro pueblo [47].

21—A las crías me atengo —respondió Sancho—, porque de ser buenos los despojos de la primera aventura no está muy cierto [48].

22 Ya en esto salieron de la selva y descubrieron cerca a las tres aldeanas. Tendió don Quijote los ojos por todo el camino del Toboso, y como no vio sino a las tres labradoras, turbóse todo y preguntó a Sancho si las había dejado fuera de la ciudad.

23—¿Cómo fuera de la ciudad? —respondió [*]—. ¿Por ventura tiene vuesa merced los ojos en el colodrillo [49], que no ve que son estas las que aquí vienen, resplandecientes como el mismo sol a medio día?

24—Yo no veo, Sancho —dijo don Quijote—, sino a tres labradoras sobre tres borricos.

25—¡Agora me libre Dios del diablo! —respondió Sancho—. ¿Y es posible que tres hacaneas, o como se llaman, blancas como el ampo de la nieve [50], le parezcan a vuesa merced borricos? ¡Vive el Señor que me pele estas barbas si tal fuese verdad!

- 26—Pues yo te digo, Sancho amigo —dijo don Quijote—, que es tan verdad que son borricos, o borricas, como yo soy don Quijote y tú Sancho Panza; a lo menos, a mí tales me parecen.
- 27—Calle, señor —dijo Sancho—, no diga la tal palabra [51], sino despabile esos ojos y venga a hacer reverencia [*] a la señora de sus pensamientos, que ya llega cerca.
- 28Y, diciendo esto, se adelantó a recibir a las tres aldeanas y, apeándose del rucio, tuvo del cabestro al jumento de una de las tres labradoras y, hincando ambas rodillas en el suelo, dijo:
- 29—Reina y princesa y duquesa de la hermosura, vuestra altivez y grandeza sea servida de recibir en su gracia y buen talente [*] al cautivo caballero vuestro [52], que allí está hecho piedra mármol, todo turbado y sin pulsos, de verse ante vuestra magnífica presencia [53]. Yo soy Sancho Panza, su escudero, y él es el asendereado caballero don Quijote de la Mancha [54], llamado por otro nombre el Caballero de la Triste Figura.
- 30A esta sazón ya se había puesto don Quijote de hinojos junto a Sancho y miraba con ojos desencajados y vista turbada a la que Sancho llamaba reina y señora; y como [*] no descubría en ella sino una moza aldeana, y no de muy buen rostro, porque era carirredonda y chata, estaba suspenso y admirado [55], sin osar desplegar los labios. Las labradoras estaban asimismo atónitas, viendo aquellos dos hombres tan diferentes hincados de rodillas, que no dejaban pasar adelante a su [*] compañera; pero rompiendo el silencio la detenida, toda desgraciada y mohína [56], dijo:
- 31—Apártense nora en tal del camino, y déjenmos pasar [57], que vamos depriesa.
- 32A lo que respondió Sancho:
- 33—¡Oh princesa y señora universal del Toboso! ¿Cómo vuestro magnánimo [*] corazón no se entenece viendo arrodillado ante vuestra sublimada presencia a la coluna y sustento de la andante caballería [58]?
- 34Oyendo lo cual otra de las dos, dijo:
- 35—Mas ¡jo, que te estrego, burra de mi suegro [59]! ¡Mirad con qué se vienen los señoritos ahora a hacer burla de las aldeanas, como si aquí no supiésemos echar pullas como ellos [60]! Vayan su camino e déjenmos hacer el nueso, y serles ha sano [61].
- 36—Levántate, Sancho —dijo a este punto don Quijote—, que ya veo que la fortuna, de mi mal no harta [62], tiene tomados los caminos todos por donde pueda venir algún contento a esta ánima mezquina que tengo en las carnes. Y tú, ¡oh extremo del valor que puede desearse, término de la humana gentileza, único remedio deste afligido corazón que te adora!, ya que el maligno encantador me persigue y ha puesto nubes y cataratas en mis ojos [63], y para solo ellos y no para otros ha mudado y transformado tu sin igual hermosura y rostro en el de una labradora pobre, si ya también el mío no le ha cambiado en el de algún vestiglo, para hacerle aborrecible a tus ojos, no dejes de mirarme blanda y amorosamente, echando de ver en esta sumisión y arrodillamiento que a tu contrahecha hermosura hago la humildad con que mi alma te adora [64].
- 37—¡Tomá que mi agüelo [65]! —respondió la aldeana—. ¡Amiguita soy yo de oír resquebrajos [66]! Apártense y déjenmos ir, y agradecérselo hemos.
- 38Apartóse Sancho y dejóla ir, contentísimo de haber salido bien de su enredo.
- 39Apenas se vio libre la aldeana que había hecho la figura de Dulcinea [67], cuando, picando a su cananea con un agujón que en un palo traía, dio a correr por el prado adelante; y como la borrica sentía la punta del agujón, que le [*] fatigaba más de lo ordinario, comenzó a dar corcovos, de manera que dio con la señora Dulcinea en tierra; lo cual visto por don Quijote, acudió a levantarla, y Sancho a componer y cinchar el albarda, que también vino a la barriga de la pollina. Acomodada, pues, la albarda, y queriendo don Quijote levantar a su encantada señora en los brazos sobre la jumenta, la señora, levantándose del suelo, le quitó de aquel trabajo, porque, haciéndose algún tanto atrás, tomó una corridica [68] y, puestas ambas manos sobre las ancas de la pollina, dio con su cuerpo, más ligero que un halcón, sobre la albarda, y quedó a horcajadas, como si fuera hombre; y entonces dijo Sancho:
- 40—¡Vive Roque que es la señora nuestra ama más ligera que un alcotán [*][69] y que puede enseñar a subir a la jineta al más diestro cordobés o mexicano! El arzón trasero de la silla pasó de un salto, y sin

espuelas hace correr la hacanea como una cebra. Y no le van en zaga sus doncellas, que todas corren como el viento.

41 Y así era la verdad, porque, en viéndose a caballo Dulcinea, todas picaron tras ella y dispararon a correr, sin volver la cabeza atrás por espacio de más de media legua. Siguiólas don Quijote con la vista, y cuando vio que no parecían, volviéndose a Sancho, le dijo:

42—Sancho, ¿qué te parece cuán mal quisto soy de encantadores [70]? Y mira hasta dónde se estiende su malicia y la ojeriza que me tienen, pues me han querido privar del contento que pudiera darme ver en su ser a mi señora. En efecto [71], yo nací para ejemplo de desdichados y para ser blanco y terrero donde tomen la mira y asiesten las flechas de la mala fortuna [72]. Y has también de advertir, Sancho, que no se contentaron estos traidores de haber vuelto y transformado a mi Dulcinea, sino que la transformaron y volvieron en una figura tan baja y tan fea como la de aquella aldeana, y juntamente le quitaron lo que es tan suyo de las principales señoras [73], que es el buen olor, por andar siempre entre [*] ámbares y entre flores. Porque te hago saber, Sancho, que cuando llegué a subir a Dulcinea sobre su hacanea, según tú dices, que a mí me pareció borrica, me dio un olor de ajos crudos [74], que me encalabrino y atosigó el alma [75].

43—¡Oh canalla! —gritó a esta sazón Sancho—. ¡Oh encantadores aciagos y malintencionados, y quién os viera a todos ensartados por las agallas, como sardinas en lercha [76]! Mucho sabéis, mucho podéis y mucho más [*] hacéis. Bastaros debiera, bellacos, haber mudado las perlas de los ojos de mi señora en agallas alcornoqueñas [77], y sus cabellos de oro purísimo en cerdas de cola de buey bermejo, y, finalmente, todas sus faciones de buenas en malas, sin que le tocádes en el olor, que por él siquiera sacáramos lo que estaba encubierto debajo de aquella fea corteza; aunque, para decir verdad, nunca yo vi su fealdad, sino su hermosura, a la cual subía de punto y quilates un lunar que tenía sobre el labio derecho, a manera de bigote [78], con siete o ocho cabellos rubios como hebras de oro y largos de más de un palmo.

44—A ese lunar —dijo don Quijote—, según la correspondencia que tienen entre sí los del rostro con los del cuerpo, ha de tener otro Dulcinea en la tabla del muslo que corresponde al lado donde tiene el del rostro [79]; pero muy luengos para lunares son pelos de la grandeza que has significado.

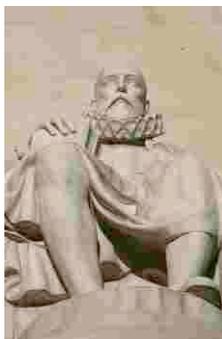
45—Pues yo sé decir a vuestra merced —respondió Sancho— que le parecían allí como nacidos [80].

46—Yo lo creo, amigo —replicó don Quijote—, porque ninguna [*] cosa puso la naturaleza en Dulcinea que no fuese perfecta y bien acabada; y así, si tuviera cien lunares como el que dices, en ella no fueran lunares, sino lunas y estrellas resplandecientes. Pero dime, Sancho: aquella que a mí me pareció albarda que tú aderezaste, ¿era silla rasa o sillón?

47—No era —respondió Sancho— sino silla a la jineta [81], con una cubierta de campo que vale la mitad de un reino [82], según es de rica.

48—¡Y que no viese yo todo eso, Sancho! —dijo don Quijote—. Ahora torno a decir y diré mil veces que soy el más desdichado de los hombres.

49 Harto tenía que hacer el socarrón de Sancho en disimular la risa, oyendo las sandeces de su amo, tan delicadamente engañado. Finalmente, después de otras muchas razones que entre los dos pasaron [83], volvieron a subir en sus bestias y siguieron el camino de Zaragoza, adonde pensaban llegar a tiempo que pudiesen hallarse en unas solenes fiestas que en aquella insigne ciudad cada año suelen hacerse [84]. Pero antes que allá llegasen les sucedieron cosas que, por muchas, grandes y nuevas, merecen ser escritas y leídas, como se verá adelante.



3.- PROPUESTAS DE DRAMATIZACIÓN

El objetivo de estas actividades es reconocer los elementos de la estructura dramática del texto y el tipo de lenguaje de la dramatización.

-Personajes

·Completar este **cuadro** con los personajes que participan en la acción:

PERSONAJES	ASPECTO	MANERA DE HABLAR	INTENCIONES	GESTOS
Don Quijote				
Sancho				
Aldeana 1ª				
Aldeana 2ª				

·Para consolidar el conocimiento de los personajes, se propone el juego **Adivina el personaje**. Una persona escribe sus nombres en notas adhesivas amarillas y los pega en la frente de cuatro jugadores, para que todos los puedan leer menos ellos. Luego todos hacen preguntas, de manera que sólo se puede responder “sí” o “no”. El objetivo es identificar el personaje que se ha adjudicado a cada uno.

-Conflicto

a) Los refranes son una expresión de la “sabiduría” popular que Sancho emplea con frecuencia. Los alumnos extraerán los que encuentren en el texto (en particular en el párrafo 4), y formarán equipos para investigar el significado de los mismos y la intención con que los dice el personaje. En una segunda fase, los equipos realizarán una lectura del texto en voz alta, y sus miembros manifestarán su postura sobre ellos a medida que los leen.

b) El soliloquio de Sancho (párrafos 7 a 10) expresa la evolución del conflicto entre lo real y lo imaginario que se produce en la Segunda Parte del libro. En grupos de tres, dos de sus miembros harán lectura de las palabras de Sancho, repartíéndose el texto entre las dos posturas contrapuestas que el propio personaje discute, leyéndolas en diálogo con las entonaciones adecuadas. Luego, el tercero solo leerá todo el texto que ha oído, aprovechando sus observaciones de este diálogo.



-Espacio y tiempo

Se intentará recrear el espacio con los elementos necesarios, y planificar una distribución de los personajes en el mismo: Don Quijote y Sancho en su diálogo inicial, Sancho solo en el camino, y su encuentro con las dos campesinas, así como la figura del narrador, si se considera necesaria. Se buscarán estrategias para la plasmación de elementos como el camino y las monturas de los personajes.

-Tema

Este fragmento marca un giro importante en el tema de la locura de Don Quijote: de acuerdo con ella, pretende visitar a la dama de sus sueños, pero esta vez el engaño de Sancho no es transformado por su mente según los parámetros del libro de caballerías. ¿Realidad o ficción? El grupo retomará el monólogo de Sancho y debatirá, en dos subgrupos, la conveniencia de su decisión de engañar al amo y las posibles razones por las que Don Quijote no cambia la realidad esta vez.

4.- SELECCIÓN DE PROPUESTAS Y FORMACIÓN DE SUBGRUPOS

(Además de las anteriores, se pueden plantear otras propuestas para preparar la dramatización)

-Los alumnos eligen un título para el fragmento.

-Se crean tres grupos, entre los que se distribuye el texto:

Grupo 1: párrafos 1-11.

Grupo 2: párrafos 12-29.

Grupo 3: párrafos 30-49.

5.- DRAMATIZACIÓN

Cada uno de los tres grupos estudia el contenido de su texto y practica los movimientos escénicos. Ya ensayada, se muestra como dramatización libre, en la que, por la extensión y complejidad del texto, tenga un amplio papel la improvisación.

6.- REFLEXIÓN FINAL

Como ejercicio final, cada uno de los tres subgrupos crea un texto escrito de la parte que ha escenificado, siguiendo las convenciones de la escritura dramática, y teniendo en cuenta los cambios que requiere el paso a un género diferente (síntesis, acotaciones, apartes, dinamismo, simplificación del vocabulario, etc.)

Finalmente, se realizará la valoración del trabajo y la puesta en común de las conclusiones, tanto en lo vivencial como en la adecuación de los elementos expresivos empleados.

7.- BIBLIOGRAFÍA

BANCO DE IMÁGENES DEL CNICE (Centro Nacional de Información y Comunicación Educativa): <http://recursos.cnice.mec.es/bancoimagenes>

CAÑAS, J.: *Didáctica de la Expresión Dramática. Una aproximación a la dinámica teatral en el aula*. Octaedro. Barcelona 1992.

CERVANTES SAAVEDRA, M. de: *Segunda parte del Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*. Edición electrónica del Centro Virtual Cervantes: <http://cvc.cervantes.es/obref/quijote>

MACEDO, V.E.: *Soñamos con el Teatro: Recursos creativos para trabajar con niños y adolescentes*. e.d.b. Buenos Aires, 2004.

MOTOS, T.; NAVARRO, A.; PALANCA, X.; TEJEDO, F.: *El taller de teatro*. Octaedro. Barcelona, 2001.

©CiberEduca.com 2005

La reproducción total o parcial de este documento está prohibida sin el consentimiento expreso de/los autor/autores.
CiberEduca.com tiene el derecho de publicar en CD-ROM y en la WEB de CiberEduca el contenido de esta ponencia.

® CiberEduca.com es una marca registrada.

©™ CiberEduca.com es un nombre comercial registrado